

Estimados amigos y amigas de Ens Uneix,

Sigo atentamente a través de los medios de comunicación las negociaciones para tener un gobierno progresista en la Diputació de València y veo que pasan los días sin que se anuncie el esperado acuerdo. Por ello, llegados a este punto, y ante la posibilidad de que se acabe configurando en la diputación un gobierno formado por la derecha y la ultraderecha, nos vemos en la necesidad de hacer algunas reflexiones.

La primera, como no puede ser de otra manera, es que entendemos que Ens Uneix está en todo su derecho de pedir, en el marco de la negociación política, las inversiones que entienda necesarias para su territorio. Y, aunque, dicho sea de paso, eso contradice de plano el modelo de Diputación que se instauró en 2015, bien es cierto que es plenamente entendible que un partido que se define como defensor de los intereses de un territorio, intente obtener, fruto de la negociación, un beneficio directo para ese territorio.

Sin embargo, lo que no podemos entender bajo ningún concepto es que el resultado de esa negociación acabe provocando que, por acción o por omisión, la Presidencia de la Diputación de Valencia acabe recayendo en aquellos, que no solo representaban el modelo de institución al que se puso fin en 2015, sino que además son el mismo partido que acabó pidiendo pena de cárcel precisamente para quienes trabajamos por poner en marcha una nueva Diputación.

No podemos olvidar que el 27 de junio de 2018, a algunos de nosotros nos detuvieron, nos incomunicaron y nos registraron, alegando una supuesta prevaricación y malversación de fondos públicos derivados de los contratos realizados en Divalterra. Una empresa pública que se había creado para acabar con aquel chiringuito del “yonky del dinero” y de gran parte del PP, llamado Imelsa. Una ignominia que acabó derivando en el caso Taula, un proceso judicial de innumerables piezas, que sí está provocando condenas, pues en ella, sí había corrupción.

No podemos olvidar que algunos de nosotros pasamos hasta 32 horas encerrados en un calabozo, sin que ni siquiera al salir tuviéramos muy claro aún qué nos había pasado y por qué nos había pasado. Sólo sabíamos que habíamos llegado a la Diputación para cambiarla y que así era como nos castigaban.

Fue, sin duda, uno de los días más tristes de nuestras vidas. Y fue también el primero de los más de 1.800 días que se ha prolongado el duro calvario al que nos vimos sometidos. Han sido cinco años de nervios, incertidumbre, miedo y rabia que han generado en todos y cada uno de nosotros irreparables daños personales, familiares, profesionales y emocionales.

Un lustro que culminaba con un largo juicio que nos obligó a asistir diariamente al juzgado durante 3 meses, sólo para escuchar declaraciones falsas, tergiversaciones, acusaciones sin sentido, ... Y sobrevolando todo ello, la petición de la Fiscalía y el Partido Popular de que nos mandaran a la cárcel. A

nosotros, que habíamos llegado a la Diputación para cambiarla... Que siempre defendimos y aplicamos una gestión pública y transparente...

Afortunadamente, la sentencia fue la única que podía ser ante unas denuncias y acusaciones que se demostraron falsas e infundadas. Absolución para todos y cada uno de nosotros. Porque no sólo nunca hicimos nada ilegal, sino que, como la propia sentencia reconoce, hicimos las cosas bien.

Y ahora, después de todo esto, ¿se va a permitir que sean los mismos que promovieron aquel proceso, los mismos que protagonizaban el modelo que queríamos cambiar y por el cual nos acusaron y vilipendiaron durante 5 años, los que gobiernen la Diputación de Valencia?

Esa Diputación que es la institución angular para la inmensa mayoría de los pueblos de nuestra provincia. De la que dependen para ejecutar sus inversiones y poder prestar sus servicios básicos. La que permite que la calidad de vida de los vecinos y vecinas de la provincia de Valencia no se vea condicionada por el tamaño de sus pueblos y que todas las personas puedan acceder a los servicios fundamentales independientemente de dónde vivan o de quién les gobierne.

Es posible que en su momento, e incluso ahora, algunos dirigentes políticos no estuvieron a la altura esperada, pero esto no puede ser la excusa ni el motivo para dejar de defender los ideales y valores que siempre compartimos.

Amigos y amigas de Ens Uneix, estamos ante una magnífica oportunidad de evitar el regreso a la Diputación de ese modelo arcaico y partidista que protagonizaba el PP y que habíamos conseguido erradicar. Un modelo que amenaza con ser más reaccionario y dañino aún, pues sólo es posible si se integra en él la ultraderecha, con el riesgo que ello supone.

Os pido, por tanto, que no deis la presidencia de la Diputación ya no a aquellos que nos hicieron perder 5 años de nuestras vidas de forma injusta y que pretendían que pasáramos otros 10 en la cárcel. Os pido que no deis la Presidencia a quienes sabemos que van a aplicar, porque así lo hacían, unas políticas tan diferentes a aquellas en las que nosotros creemos. Eso sí sería cruzar una línea roja muy difícil de revertir.

Amigos y amigas de Ens Uneix, amic Jorge, no nos defraudéis a todos los que siempre hemos creído en ti.

Es un tema de convencimiento y también de justicia.

Xavier Simón Alventosa

Ex-gerent de Divalterra

